SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA/12 14 DE AGOSTO DE 2005 AÑO 16 Nº802

CASH

INFORME ESPECIAL

Fuerte crecimiento de las importaciones

IMPORTA QUE IMPORTE

En el 2002, las compras externas se derrumbaron por la fuerte suba del dólar y la incertidumbre que generó la crisis. Cuando el mercado cambiario se estabilizó y la economía comenzó a crecer, los bienes importados aceleraron su recuperación. La polémica refiere a qué efectos en el corto y mediano plazo tiene el aumento de las importaciones sobre la estabilidad de la economía y qué tipo de productos se traen del exterior.

Sumacero

el Libro

FINANZAS Y ECONOMIA SOCIAL
Alberto Federico Sabaté, Ruth Muñoz y Sabina Ozomek
Editorial Altamira



Las instituciones y organizaciones de la economía popular registran en los últimos años un importante crecimiento. No obstante, es imposible imaginar su afianzamiento como una economía social alternativa a la economía del capital sin la posibilidad de acceso a los servicios financieros. Esta obra es una compilación de textos que ilustran los debates sobre las distintas modalidades de captación y aplicación de recursos financieros, los desarrollos teóricos y las experiencias más relevantes, sus metodologías, los actores involucrados, los mecanismos de regulación existentes y recomendables.

EL CHISTE

El presidente argentino emprende una gira por China para propagandizar la recuperación económica del país. Al llegar al aeropuerto de Beijing ofrece una conferencia de prensa. Allí un periodista le pregunta: “Señor Presidente, ¿es verdad que pese a la reactivación económica en Argentina sigue habiendo millones de pobres?”. El Presidente le contesta: “Mi gobierno ha hecho un estudio detallado, y déjenme decirles, que sólo hay 6 personas que sufren la pobreza”. “¿Y quienes son esas 6 personas?”, repregunta el periodista. Entonces el Presidente contesta: “Yo, tú, él, nosotros, ellos y ellas”.

la Posta

El *Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano* informó que durante junio se destacó un fuerte incremento de la superficie permisada para ampliaciones y **construcciones** nuevas del sector privado en la Ciudad de Buenos Aires. La cifra llegó a 327.298 m2, el nivel más alto de los últimos dos años. Dicho volumen duplicó la superficie permisada en el mismo mes de 2004, lo que se explica tanto por el incremento de la superficie destinada a uso residencial (102,2 por ciento) como por la destinada a actividades económicas (85,2 por ciento). En este último caso, sobresale el fuerte incremento de las autorizaciones para el sector de administración bancaria y financiera (478,2 por ciento).

Lo Dijo



“Que el FMI acepte hoy que Argentina no cambiará lo esencial de su programa económico... y se conforme con cobrar, no es más que un reconocimiento que no ha sabido, no ha querido o no ha podido apoyar el proceso de recuperación argentino” (fragmento del discurso pronunciado por el ministro de Economía **Roberto Lavagna** el último martes en el encuentro de la UIA).

Empresas

■ El astillero marplatense **SPI** realizó la ceremonia de bautismo de una barcaza con capacidad para transportar 400 contenedores de cubierta corrida, en instalaciones del astillero Ministro Manuel Domecq García, ubicado en la Dársena Sur del Puerto de Buenos Aires.

■ Más de 260 empresas participarán de la *VI Exposición Internacional del Petróleo y el Gas*, un aumento del 25 por ciento con respecto a la edición anterior (2003). El evento se desarrollará entre el 3 y 7 octubre en el Centro Costa Salguero, patrocinado por el Instituto Argentino del Petróleo y el Gas y en paralelo al II Foro Internacional de Energía.

1300 millones de euros pagó la compañía de telecomuniciones alemana **Deutsche Telekom** para quedarse con **Telering**, cuarto operador de telefonía celular de Austria. Para la gigante europea esta compra es la mayor en los últimos cinco años, desde que adquirió la estadounidense VoiceStream, sexta operadora de telefonía móvil en Estados Unidos, hoy llamada T-Mobile USA. Telering también pertenecía a una empresa estadounidense: Western Wireless.

EL ACERTIJO

Un boxeador decide retirarse cuando tenga el 90 por ciento de triunfos en su haber. Si ha boxeado 100 veces, obteniendo 85 triunfos, **¿cuál es el mínimo número de peleas adicionales necesarias para que el boxeador se pueda retirar?**

Respuesta: 50.

el Dato

El **Citigroup**, segundo mayor banco del mundo, informó que planea realizar un “agresivo programa de adquisición de bancos” en mercados en crecimiento como el de Latinoamérica. El momento será el año próximo cuando se eliminen las leyes reguladoras que prohíben al banco estadounidense realizar grandes compras. A partir de entonces el Citi pondrá en marcha un plan que incluye, además de Latinoamérica, Asia y Europa del Este. En una entrevista con el *Financial Times*, el director ejecutivo de Citigroup, Chuck Prince, dijo que la entidad espera realizar adquisiciones similares a la que concretó el año pasado del banco surcoreano KorAm, que en total invirtió 2700 millones de dólares.

Ranking

Las Cajas provinciales
–recaudación propia de las provincias y transferencias nacionales, acumulado primer semestre, en millones de pesos–

Tributos	2004	2005	Var. %
Ingresos brutos	5.359,2	6.666,7	24,4
Inmobiliario	1.318,3	1.448,6	9,9
Automotores	585,6	694,4	18,6
Sellos	909,8	728,7	30,6
Otros	8.730,7	928,3	2,0
Transf. nacionales	14.609,9	17.152,3	17,4
Total	**23.340,6**	**27.619,1**	**18,3**

Fuente: Consultora abeceb.com

Importa...

POR FERNANDO KRAKOWIAK

En el 2002, las importaciones se derrumbaron por la fuerte suba del dólar y la incertidumbre que generó la crisis. En el primer semestre de ese año cayeron un 63 por ciento. El “cierre” de las fronteras frenó el ingreso de los juguetes chinos, las zapatillas vietnamitas, los tejidos brasileños y evidenció la notable dependencia de bienes de capital e insumos importados que tenían la industria, el campo y las empresas de servicio público. Entonces comenzó un proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, cuando el dólar se estabilizó y la economía comenzó a crecer los bienes importados aceleraron su recuperación. En el primer semestre de este año crecieron 33 por ciento con relación al mismo período del año anterior y acumulan una suba de 204 por ciento en los últimos tres años. En el Gobierno afirman que, a diferencia de la década pasada, las importaciones contemplan un mayor porcentaje de bienes de capital e insumos que impulsan la reactivación de la industria y el agro. El dato es cierto, pero evidencia que la reconstrucción de la red local de proveedores en sectores clave aún es incipiente. Otra cuestión es que entre los supuestos bienes de capital se incluyen teléfonos celulares y computadoras, dos artículos de consumo durable que están a la cabeza del crecimiento de las importaciones. Además, los juguetes, calzados y productos textiles provenientes de China y Brasil continúan ganando mercado.

■ Celulares y computadoras





En el caso de la telefonía móvil la demanda parece no tener techo. La consultora Carrier y Asociados informó a **Cash** que en el primer semestre se importaron 4,5 millones de aparatos entre recambio de modelos y líneas nuevas. Para fin de año se espera llegar a los 10 millones, pues los pedidos aumentan para el Día de la Madre y las fiestas de fin de año. Casi todos los celulares son importados porque la producción local (básicamente ensamblado) no llega al 5 por ciento. En los primeros cinco meses del año, los celulares fueron los productos que más aportaron al crecimiento de las importaciones. Según datos de la consultora Abeceb.com, se trajeron aparatos por un monto de 266,1 millones de dólares (87,6 por ciento más que en el mismo período del año anterior).

La importación de computadoras también está en ascenso debido a la creciente demanda. Es difícil estimar el número de máquinas importadas porque apenas el 20 por ciento son equipos terminados de marcas reconocidas como IBM o HP. El resto son clones que se importan por partes y se ensamblan localmente. No obstante, la consultora Carrier estima que en el primer semestre se importaron 500 mil máquinas y a fin de año podrían llegar a 1,1 millón. Según datos de Abeceb.com, las distintas posiciones del nomenclador que contabilizan las importaciones de computadoras y sus partes sumaron 252,9 millones de dólares en los primeros cinco meses del año, 62 por ciento más que en el mismo período de 2004. En las estadísticas aparecen como bienes de capital, pero su inclusión en el rubro es cuestionable, pues si bien hay computadoras que aportan al desarrollo industrial, no se puede decir lo mismo de las que se utilizan, por ejemplo, para chatear o jugar al Play Station.

■ Juguetes



Los juguetes es otro de los sectores donde las importaciones se hacen notar. En el año 2001 las fábricas locales tenían el 15 por ciento del mercado. Luego de la devaluación, comenzaron a recuperarse hasta captar el 55 por ciento, pero ahora retrocedieron al 30 por ciento. Entre 2002 y 2004 las importaciones crecieron de 23,1 a 57,4 millones de dólares. Dentro de ese total, China concentra el 70 por ciento y sigue creciendo. En el primer semestre del año las importaciones del país asiático aumentaron un 65 ciento con relación al mismo período del año anterior. Los principales importadores son la trasnacional Mattel, McDonald’s (importa juguetes para sus promociones), Ferrero (importa para los huevos Kinder) y Ditoys (abastece a las sucursales de Mundo del Juguete). Sin embargo, quien le quitó el mayor porcentaje de mercado a la industria local en los últimos dos años es la extensa red de pequeños importadores. Los juguetes chinos se pueden encontrar en los locales de los shoppings, en las mesas de oferta del barrio de Once y hasta en el supermercado Coto donde se ofrecen muñecas y camioncitos chinos en vísperas del Día del Niño. Algunas mercaderías pagan un 23 por ciento de arancel y otras derechos específicos, pero los industriales reclaman una salvaguardia para regular la importación extrazona como aplica Brasil.

■ Textiles



En el 2001, el valor de las importaciones alcanzó los 813 millones de dólares. Un año después, como consecuencia de la devaluación y la crisis, las compras externas se redujeron a poco menos de 252 millones. En 2003, se recuperaron impulsadas por la reactivación hasta alcanzar los 604 millones y en los últimos 12 meses suman 831 millones de dólares. La cifra equivale a 236 mil toneladas para un mercado local que consume cerca de 340 mil toneladas anuales. Alejandro Sampayo, presidente de Federación Textil, aseguró a **Cash** que “es el mayor nivel de importación de la historia, superando incluso a la dé-

Importaciones crecimiento

cada del 90”, pero se produce en un escenario de mayor demanda que atenúa el impacto sobre los fabricantes locales. Las importaciones crecen en un contexto de caída internacional de precios provocado por la caducidad del Acuerdo de Textiles y Vestimentas que regulaba el comercio internacional. En tejidos de algodón el proveedor principal es Brasil y en productos sintéticos los países de Oriente que sólo pagan un 30 por ciento de arancel. En un informe de la Cepal presentado el año pasado se destaca que una de las debilidades del sector para competir es la falta de inversiones: “Salvo algún emprendimiento aislado, las inversiones significativas en el sector de manufacturas textiles se paralizaron a mediados de la década del 90”. El informe también destaca que la rápida recomposición de los márgenes de rentabilidad a partir del segundo semestre de 2002 dotó a una buena cantidad de empresarios de una posición de liquidez que les permitiría financiar un salto de inversión. Sin embargo, frente a la incertidumbre del escenario internacional muchos han preferido esperar o incluso, dice la Cepal, “la posición de holgura financiera alienta estrategias de importación”. Es decir, muchos empresarios se quejan de la importación al mismo tiempo que importan. Para revertir esta situación se necesitaría un mayor apoyo estatal y compromiso de inversión por parte de los empresarios.

■ Calzado



Luego de la devaluación, la importación de calzado se derrumbó de 24,6 a 3,5 millones de pares (86 por ciento), posibilitando una fuerte reactivación de la producción nacional, pero la competencia se recuperó rápido. En 2003 se importaron 13,3 millones de pares, el año pasado 18,9 millones y se espera que en 2005 superen los 20 millones. Actualmente, las importaciones representan el 26 por ciento del mercado. El 80 por ciento proviene de Brasil, pero en el primer semestre del año la reevaluación del real hizo que las importaciones del país vecino se mantuvieran constantes. Las que crecieron de manera acelerada son las provenientes de China que pasaron de 726 mil a 1,4 millón (101 por ciento). En algunos casos los precios de las importaciones son irrisorios. Las zapatillas Nike de última generación que se consiguen en las casas de deportes a 430 pesos pasan por la Aduana a sólo 15 dólares. Las botitas Fila con fondo de caucho a tres colores ingresan a 4 dólares y se venden por encima de los 100 pesos. Alberto Sellaro, presidente de la Cámara Argentina del Calzado, aseguró a **Cash** que “en esas condiciones es imposible competir porque los precios son bajísimos y encima tienen el valor agregado de una marca reconocida”. Actualmente las importaciones brasileñas ingresan sin arancel y las provenientes de China pagan sólo un 35 por ciento. Sin embargo, el Gobierno les prometió a los empresarios locales que a los calzados brasileños se les va a aplicar un cupo para que no superen los 12 millones de pares anuales (el año pasado llegaron a 15,3 millones) y, como publicó **Página/12** el viernes pasado, la Aduana ha comenzado a fijar valores de referencia para evitar los precios insólitos con que ingresan las mercaderías provenientes de China.

■ Autopartes y maquinaria agrícola



La importación de autopartes es un dato positivo que confirma la reactivación de la industria automotriz, pero al mismo tiempo deja en evidencia la falta de integración local de los vehículos producidos en el país. En los primeros cinco meses del año la importación (registrada en la posición arancelaria 8708) alcanzó los 490 millones de dólares (44,4 por ciento de incremento). Cuando la industria se radicó en Argentina, los proveedores eran locales y las terminales llevaban adelante una fuerte transmisión de tecnología, pero esa situación se revirtió en la década del 90. Actualmente, las partes y accesorios de vehículos y carrocerías aparecen entre los rubros importados que más crecieron. Por lo general, las piezas de mayor valor que integran el automóvil como los motores y las cajas de cambio se importan. Saturnino Castaño, director del Instituto de Actualización Empresarial de Adimra, señaló a **Cash** que “incluso las terminales que dicen tener una planta de motores, lo que hacen es importar las partes y armarlo. Son plantas de montaje similares a las maquiladoras”.

El caso de la maquinaria agrícola es similar. La demanda de cosechadoras y tractores puso en evidencia la reactivación del campo, pero la oferta es dominada por transnacionales radicadas en Brasil como John Deere, Agco y Case New Holland. Pese a la recuperación de la maquinaria local, en 2004 las cosechadoras importadas se quedaron con el 79 por ciento del mercado y lo mismo ocurrió con los tractores. Además, se prevé que las importaciones de maquinaria se intensificarán debido a la caída de la rentabilidad del campo brasileño.

La importación no impacta como en la década del 90, pero aún continúa en niveles que son incompatibles con el fortalecimiento de las cadenas de valor locales y de los sectores de mano de obra intensiva. Su recuperación acelerada luego de la crisis evidencia, en algunos casos, la insuficiencia de las políticas sectoriales y la falta de compromiso empresario para apostar al desarrollo local. Además, al crecer más rápido que las exportaciones convoca al fantasma de la conocida y traumática crisis del sector externo. C

claves

■ En el 2002, las importaciones se derrumbaron por la fuerte suba del dólar y la incertidumbre que generó la crisis.

■ Cuando el dólar se estabilizó y la economía comenzó a crecer, los bienes importados aceleraron su recuperación.

■ En el primer semestre de este año crecieron 33 por ciento con relación al mismo período del año anterior y acumulan una suba de 204 por ciento en los últimos tres años.

■ En el Gobierno afirman que las importaciones contemplan un mayor porcentaje de bienes de capital e insumos que impulsan la reactivación de la industria y el agro.

■ Ese dato evidencia que la reconstrucción de la red local de proveedores en sectores clave aún es incipiente.

■ Entre los bienes de capital se incluyen celulares y computadoras, artículos de consumo durable que están a la cabeza del crecimiento de las importaciones.

■ Los juguetes, calzados y productos textiles provenientes de China y Brasil continúan ganando mercado.

¿Por qué aumentan las importaciones?

BERNARDO KOSACOFF
director
Cepal

“Se destruyeron las cadenas de valor”

“En los últimos quince años se destruyeron todas las cadenas de valor que se habían desarrollado en el país. Las grandes empresas dejaron de comprarles a sus proveedores locales y empezaron a comprar insumos y partes en el exterior. Así pasaron de una actividad de manufactura integrada con su cadena de proveedores a un simple proceso de ensamblaje de componentes importados. Esa situación generó un fuerte deterioro de la industria que no se recompone de un día para el otro. Los excesivos incrementos de importaciones que se están experimentando en las cadenas de valor son una evidencia. El desafío es que las pymes puedan integrarse a las cadenas. Para ello hay que impulsar mecanismos de coordinación y apoyo que impliquen asistencia tecnológica, capacitación y mecanismos financieros. Esa ayuda debe estar dirigida a los empresarios que estén dispuestos a invertir, tomar empleo calificado y desarrollar programas tecnológicos. Se tienen que otorgar garantías, pero no suplantar el rol del capitalista que tiene que estar asociado a la asunción de riesgos.” C

FERNANDO PORTA
economista
Grupo Redes

“No existe una apuesta al largo plazo”

“El crecimiento de la economía impulsa el aumento de las importaciones, pero lo que hay que preguntarse es por qué la elasticidad importación-Producto sigue siendo casi tan alta como en la década del 90, pese al cambio de los precios relativos. En algunos casos se debe a restricciones tecnológicas que imposibilitan sustituir importaciones con un standard similar y en otros casos porque los fabricantes de esos bienes ya no existen en el país debido a la destrucción de los eslabonamientos productivos. Otra de las razones es que pocas empresas operan con una estrategia de largo plazo que incluya planes de inversión y desarrollo local de proveedores. La mayoría tiene muy aceitados los canales de importación y comparte ese negocio trayendo productos que ellos podrían fabricar. Responden frente a la demanda creciente con una lógica de corto plazo. Por su parte, el Estado tampoco definió una estrategia clara para promover encadenamientos industriales. Se limita a impulsar una política de promoción de inversiones sin objetivos selectivos.” C

DANTE SICA
director consultora
Abeceb.com

“Se requiere una inversión más fuerte”

“El crecimiento de las importaciones está dentro de lo previsto. En la medida en que la economía crezca se recuperarán las importaciones porque la matriz de producción tiene un componente importado alto. Se está dando un proceso de sustitución, pero no se puede esperar que sea instantáneo. En algunos casos están disponibles la tecnología y la capacidad pero se requiere una inversión local más fuerte. La industria automotriz está comenzando a reemplazar proveedores externos por locales, pero en otros sectores la sustitución no sería eficiente. Por ejemplo, desarrollar un programa para toda la línea de lavarropas cuando hay dos o tres jugadores que los producen para todas las marcas a nivel mundial no es una buena idea. En ese caso conviene importar y concentrarse en otras partes de la línea de producción. Más allá de lo que se pueda sustituir, lo que hay que hacer fundamentalmente es potenciar la salida exportadora porque la garantía para mantener el superávit en la balanza comercial no sólo la da un buen programa de sustitución sino un aumento de la capacidad exportadora.” C

BRUNO CAPRA
experto
en temas industriales

“No hay una estrategia industrial”

“El aumento de las importaciones es una consecuencia del crecimiento de la economía, pero los componentes importados que tiene la producción pueden variar según las reglas de la importación y de los avances tecnológicos. En la actualidad, el conjunto de esas reglas no están hechas pensando en el aumento de producción local porque, en muchos casos, el arancel que se paga para importar bienes de capital es más bajo que el arancel que se les aplica a los insumos importados necesarios para fabricar esos bienes en el país. Así el nivel de actividad interno es menor del que podría ser porque no se están sustituyendo importaciones fáciles. Las pymes están volcándose a importar una parte importante de su producción, con lo cual no aumentan su inversión. Si no se define un plan estratégico industrial, la importación va a seguir subiendo a un ritmo mayor que las exportaciones y la balanza comercial va a terminar siendo deficitaria. Nadie pide una protección masiva, pero se podrían elegir ramas estratégicas, otorgarles protección e incentivar la capacitación y el desarrollo tecnológico.” C

CONTADO

La razón de Bush

Por Marcelo Zlotogwiazda

El presidente George W. Bush, que si de algo sabe es del negocio petrolero aunque más no sea por herencia familiar, acaba de felicitar a su Congreso porque aprobó una ley que subsidia por 14.500 millones de dólares a distintos proyectos relacionados con la energía, básicamente en el sector hidrocarburífero. “Esto nos ayuda a asegurarnos nuestra propia fuente de energía en el futuro y a reducir nuestra dependencia del abastecimiento extranjero”, fundamentó redundante el hombre de Texas.

Si para Estados Unidos, la potencia mundial que no trepida si es necesario en desatar guerras e invadir países para acceder a riquezas y recursos naturales, el autoabastecimiento energético resulta esencial, pareciera absurdo y ocioso discutir si un país como la Argentina debe o no aplicar igual criterio.

Y, sin embargo, tal como se señaló en esta columna dos semanas atrás, hay quienes argumentan que el petróleo es simplemente una commoditie que si escasea se importa y punto.

El tema ha ganado relevancia en los últimos días a partir de por lo menos dos hechos. El primero y fundamental es que el precio del barril siguió batiendo records y aparecieron más pronósticos que vaticinan la continuidad de la tendencia o, en el mejor de los casos, la permanencia de valores históricamente elevados por bastante tiempo (el proceso de acelerada urbanización y motorización en China parece crucial en este aspecto). El segundo es que la precaria situación de abastecimiento local ha agitado las críticas hacia la política oficial, por su distracción no inocente ante la creciente exportación de petróleo, y su inacción frente a la poquísima actividad exploratoria.

En este sentido, en el marco de las jornadas celebratorias del segundo aniversario del Plan Fénix se presentaron dos trabajos de sumo interés. Uno elaborado por el ex subsecretario de Combustibles del gobierno de Alfonsín y actual miembro del Grupo Moreno, Gustavo Calleja, que directamente acusó al actual gobierno de “profundizar el modelo energético liberal” que ha hecho caer las reservas de gas a doce años y las de petróleo a ocho. El especialista señala que “la explotación es intensiva y depredatoria, las inversiones exploratorias son casi inexistentes y la exportación resulta, además de una insensatez, violatoria de la Ley de Hidrocarburos”.

Coincidente en líneas generales, pero en particular en la necesidad de aplicar la Ley de Hidrocarburos, se manifestó Roberto Kozulj de la Fundación Bariloche. En su opinión, el Estado tiene en esa ley de épocas de Onganía la herramienta para forzar la reversión de áreas de petróleo y gas subexploradas, y también para frenar el drenaje exportador: “Habría que prohibir la exportación de petróleo amparados en la ley 17.319”, afirma contundente.

Kozulj y Calleja también confluyen en apuntar un dato central que explica la distracción sobre este último punto, que no es otro que el interés fiscal del Gobierno en quedarse a través de las retenciones con parte de la renta extraordinaria que surge de facturar internacionalmente el crudo por encima de los 60 dólares por barril. Calleja opina que “el Ministerio de Economía continúa la misma política que en los ‘90, privilegiando los aspectos financieros del cobro de retenciones”. Retenciones que aportan una porción significativa del súper-superávit fiscal, pero que según los cálculos de Kozulj igualmente dejan un margen espectacular de ganancia a las petroleras: el esquema de retenciones móviles de Lavagna les garantiza a los exportadores una rentabilidad de 2800 millones de dólares por encima de lo que obtenían antes de la devaluación y aplicación de ese impuesto a la exportación.

Para peor, semejante renta ni siquiera está siendo usada para financiar actividad exploratoria que, con alguna chance, extienda el horizonte de reservas: el año pasado se perforaron apenas veinticuatro pozos exploratorios, destacan ambos en base a cifras oficiales. Y en cuanto al gas, Kozulj agrega: “No hubo en los últimos años ninguna inversión para expandir gasoductos troncales para el mercado interno”.

Una pregunta cae de maduro: “Si el petróleo es tan rentable, ¿por qué las compañías privadas no habrían de aprovechar el negocio invirtiendo en descubrir más reservas que les aseguren continuidad?”. Muy probablemente la respuesta sea que si bien el petróleo argentino es rentable, la inversión en exploración no es ni por asomo tan promisoria como en otras partes del mundo, y por lo tanto una empresa de alcance multinacional como todas las que operan aquí prefieren arriesgar en otro lado.

Es la lógica elemental de la maximización de utilidades a escala global, que algunos países, incluso los más poderosos como Estados Unidos, intentan aprovechar. Con su política imperial, pero también si hace falta con una dosis no menor de nacionalismo. Como la expresada por Bush al felicitar al Congreso por una ley que apunta a disminuir la dependencia externa, o como la férrea oposición que le pusieron a una firma China que pretendió desplazar a Chevron-Texaco en la adquisición de la Unocal. Razones de gente como Bush que en la Argentina no se siguen. C

Divisas
barcos

claves

- El 90 por ciento del comercio exterior argentino se transporta a través de fletes marítimos, en su gran mayoría a empresas extranjeras.
- El país habrá girado unos 3500 millones de dólares en la contratación de esos servicios en este año.
- Se derogó el régimen de bandera de conveniencia y se dio un plazo de dos años a los armadores nacionales para que regresen sus barcos al pabellón argentino.
- De lo contrario, se transformarán en empresas extranjeras, sin percibir los beneficios e incentivos de la industria naviera local.

Sandra Cartasso



La desestructuración de la marina mercante nacional derivó en una precarización laboral.

EL REGRESO DE LA MARINA MERCANTE NACIONAL

Bandera azul y blanca

POR FEDERICO SIMONETTI

La desregulación y la privatización de ELMA implicaron un fuerte drenaje de divisas. Las empresas habían elegido las banderas de Panamá y Liberia para operar. Esa vía de fuga con “la bandera de conveniencia” fue derogada.

El 90 por ciento del comercio exterior argentino se transporta a través de fletes marítimos, encomendados en su gran mayoría a empresas extranjeras. El dato es significativo: cuando finalice el año el país habrá girado unos 3500 millones de dólares en la contratación de esos servicios. Ese drenaje de divisas es consecuencia de la falta de una marina mercante nacional, sector estratégico de la economía que también se desreguló y privatizó.

A comienzos de los ‘90, empresas nacionales, privadas y estatales, se quedaban con el 25 por ciento de los dólares que pagaba el país en fletes marítimos. En 1999, esa participación se redujo al 1,3 por ciento, porcentaje que se mantiene en la actualidad. Alcanzaron dos decretos de 1991 para provocar esa caída: el 2062, que dio comienzo a la privatización de ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas), que por entonces contaba con 26 buques y contribuía al Estado en más de 130 millones de dólares; y el 1772, que permitió la fuga de las empresas privadas nacionales hacia “banderas de conveniencia”.

Se argumentaron razones de competitividad en el decreto 1772/91 para implementar un novedoso mecanismo jurídico consistente en autorizar a los armadores nacionales a crear una sociedad en otro país y luego inscribir sus barcos a nombre de esa nueva filial. Los registros preferidos fueron los de Panamá y Liberia, naciones que ofrecían ese servicio por el pago de una cuota mínima como único requisito. De ese modo, las empresas argentinas actuaban como si fueran extranjeras. “El decreto les permitió evitar la tributación impositiva, pero los buques con banderas de complacencia también gozaban de todos los beneficios que permitía la legislación para los propietarios argentinos a través del régimen de cabotaje, y además consiguieron reducir los costos en personal”, explicó a **Cash** Arturo Ravina, especialista en Derecho Marítimo.

La peor parte recayó en los trabajadores, quienes padecieron una importante reducción en las tripulaciones de los buques y un cambio en las condiciones laborales. “Los trabajadores eran sometidos a todo tipo de excesos. Y si, por ejemplo, se les ocurría litigar contra su patrón, tenían que hacer una denuncia en un tribunal de Liberia, país que atraviesa una guerra civil hace años”, afirmó a este suplemento Esteban Segura, capitán de Ultramar y estudioso de la marina mercante.

Según los registros de Prefectura Naval, desde 1991 hasta 2004 se inscribieron al régimen de bandera de conveniencia 295 buques de todo tipo, barcazas y hasta remolcadores. Y sin tener en cuenta los reemplazos, se calcula que se fueron del pabellón nacional unas 150 embarcaciones. Pese a que el decreto 1772/91 tenía un carácter temporal de dos años, el gobierno de Carlos Menem lo prorrogó de manera indefinida.

Recién el año pasado a través de otro decreto Néstor Kirchner derogó el régimen de bandera de conveniencia, y dio un plazo de dos años a los armadores nacionales para que regresen sus barcos al pabellón argentino o, de lo contrario, se transformen definitivamente en empresas extranjeras, sin percibir los beneficios e incentivos de la industria naviera local. Hasta la fecha han regresado al pabellón nacional unos 50 barcos. La última incorporación pertenece a la flota de la petrolera Shell. Marcos Castro, presidente del Centro de Capitanes de Ultramar y Oficiales de la Marina Mercante, señaló que “el decreto nos devolvió a la patria. Es un primer paso necesario y está actuando tal como se preveía. Pero ahora es importante avanzar hacia una Ley de Marina Mercante que promueva un crecimiento sostenido”.

Aunque coincide con la derogación del régimen de conveniencia, Ravina apuntó que “no se justifica el plazo hasta septiembre de 2006 otorgado para el regreso a la bandera nacional, porque extiende los beneficios de un decreto que perjudicó los intereses del país. Sobre todo cuando se encuentra en tratamiento de la Cámara de Diputados un proyecto de ley que establece una política naviera para revertir los efectos negativos de los ‘90”.

El proyecto mencionado por Ravina es el de Transporte por Agua presentado por el diputado bonaerense Carlos Brown, donde se establece un régimen de Reserva de Cargas por el cual el 50 por ciento de los fletes utilizados por el país deberá ser transportado por armadores argentinos, siempre en la medida en que puedan cubrir este volumen. Pese al apoyo que varios sectores sindicales y algunos empresarios manifestaron con este proyecto, hace tres años que está en tratamiento en la Cámara baja. C

DERECHOS DE AUTOR, PIRATERIA Y USO LIBRE DE LA TECNOLOGIA E INFORMACION

Debate sobre el copyright

POR ALEJANDRO BERCOVICH

Un reciente fallo de la Corte de EE.UU. instaló la polémica sobre la piratería y la propiedad intelectual. Propuesta de una vía intermedia.

Guadalupe Lombardo



James Boyle, de la ONG Creative Common: “La idea es generar una comunidad creativa”.

Aunque critica la piratería y reivindica la propiedad intelectual, el abogado estadounidense James Boyle es un enemigo público de las discográficas y editoriales de su país, y hasta fue tildado de “comunista” por Bill Gates, gracias a las licencias flexibles que creó con su amigo y colega Lawrence Lessig. Fueron los fundadores de *Creative Commons*. La idea es registrar el material artístico o científico en la jurisdicción que corresponda, pero aclarando que se puede utilizar para determinados fines, lo cual no es permitido por el tradicional *copyright*. David Byrne, Beasty Boys y Gilberto Gil ya firmaron este tipo de licencias, y el brasileño las impulsa como ministro de Cultura de su país. Boyle enseña en la Duke Law School y pasó por Harvard, Yale y Pennsylvania. Invitado a Buenos Aires por la Fundación OSDE, charló con **Cash**.

La cuestión de la propiedad intelectual se suele presentar como una guerra entre los defensores del copyright y los impulsores del uso libre y gratuito. Ustedes levantan una especie de tercera posición.

–*Sí*. La idea de *Creative Commons* es “algunos derechos reservados”. Creo que hemos olvidado entender cómo funciona la economía en su aspecto más profundo. El capitalismo siempre dependió por un lado de la propiedad privada pero por el otro de un cúmulo de informaciones, nociones tecnológicas e ideas que no estaban controladas por nadie y que no requerían ninguna licencia ni permiso para tener acceso a ellas. La noción de innovación es tomar lo que está disponible y mezclar con eso tus propias ideas y creatividad. Lo que tratamos de hacer es acercar una opción legal a los artistas, científicos y docentes de todo el mundo que quieren que su material esté disponible para los demás. El objetivo es construir esa comunidad que siempre tuvimos pero que quedó difusa y sin un marco legal en el mundo de Internet y la tecnología.

¿La propiedad privada de las ideas frena la innovación, al contrario de lo que dicen sus defensores?

–Creo que impulsa la innovación pero que puede frenarla al mismo tiempo, como una consecuencia inesperada. Es bueno que usted pueda controlar su canción, libro o artículo periodístico, y es bueno en muchas maneras: en primera instancia lo incentiva a crear, pero también le permite evitar que su creación sea modificada o robada. Pero si usted quiere que su creación esté disponible para todos si no la usan con fines de lucro y si no la modifican de manera que lo hagan quedar mal, no puede hacerlo. El problema es que la posición automática del sistema de *copyright* es “todos los derechos reservados” y lo que nosotros proponemos es completarlo, permitiendo que con un simple clic de mouse se puedan agregar cláusulas que habiliten usos actualmente prohibidos de las ideas e innovaciones.

Eso los debe haber enfrentado con intereses muy poderosos.

–Lo gracioso es que entre los que nos apoyan tenemos gente muy conservadora y defensora a ultranza del libre mercado, y tenemos también gente más comunitaria –no comunista– que pretende generar un uso más libre de la tecnología. Los conservadores dicen que esto es lo que siempre apoyaron, la vigencia de los contratos y los derechos de propiedad bien delimitados, y los otros se sienten atraídos por la idea de generar una comunidad creativa, en la que todos puedan tomar algo del otro y usarlo para agregar su propio aporte.

¿Qué opina del fallo de la Corte Suprema de Estados Unidos que ordenó clausurar el sitio de intercambio y transferencia de archivos Grokster?

–La Corte Suprema tenía que decidir sobre la legalidad de un programa como Grokster, que en un 90 por ciento de los casos servía para intercambiar archivos sin el permiso de los autores. Para hacer una analogía con el mundo real, de las mercancías concretas, la Corte Suprema hizo algo así como clausurar una fábrica de ganzúas que le permitían a cualquiera entrar en cualquier casa, y lo que nosotros proponemos es que todos tengamos en la puerta de casa un depósito para poner los libros que queremos compartir o las verduras que no vayamos a usar. Otra cuestión es si estoy o no de acuerdo con el fallo.

¿Está de acuerdo o no?

–Personalmente no estoy del lado de Grokster, porque creo que la mayoría de lo que estaba haciendo era ilegal. De todos modos también creo que la decisión de la Corte Suprema no fue buena, porque crea incertidumbre acerca del desarrollo tecnológico. C

Reportaje
propiedad

claves

- “Tratamos de acercar una opción legal a los artistas, científicos y docentes de todo el mundo que quieren que su material esté disponible para los demás.”
- “El objetivo es construir esa comunidad que siempre tuvimos pero que quedó difusa y sin un marco legal en el mundo de Internet y la tecnología.”
- “El problema es que la posición automática del sistema de copyright es ‘todos los derechos reservados’ y lo que nosotros proponemos es completarlo.”
- “Nos apoyan gente muy conservadora y defensora a ultranza del libre mercado, y también gente comunitaria –no comunista– que pretende generar un uso más libre de la tecnología.”
- “No estoy del lado de Grokster y también creo que la decisión de la Corte Suprema no fue buena.”

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

Clases ociosas

La economía, decía Schumpeter, es un gran ómnibus en el que viajan personas muy diferentes. Orwell añadiría: “Algunas más diferentes que otras”. El economista más diferente a los demás, de que se tiene noticia, fue el norteamericano Thorstein Bunde Veblen (1857-1929). Era una de esas personas a las que las autoridades universitarias preferían tener más lejos que cerca, aunque en el curso de pocas décadas fue un motivo de orgullo para las universidades que lo tuvieron en sus aulas. Su obra más conocida es *Teoría de la clase ociosa* (1899), no referida a quienes no hacen nada con su tiempo, sino a quienes sólo hacen cosas destinadas a marcar su status en la sociedad, sin que ello represente ningún aporte a la creación de bienes útiles. Veblen leyó a los economistas clásicos y a Marx, pero acaso Spencer fue su influencia más visible, con su principio de evolución y su teoría del Estado militar y el Estado industrial. Veblen distinguía una época bárbara, en la que prevalecía la cultura depredatoria, y la época industrial, en que prevalece una cultura pecuniaria o de intercambio. En el estrato social más alto, la riqueza exime de trabajar, de tener que hacer algo para los demás, el *far niente* de los italianos. Tanto ocio y tantos recursos abonan la regresión de la clase ociosa a la época bárbara, donde la actividad honorable es hacer la guerra y realizar proezas bélicas. Ello toma la forma de la guerra propiamente dicha o de formas veladas de ella, como el gobierno, la práctica de deportes, la caza y la dedicación a profesiones como las de oficiales militares y navales. “De ahí –dice– la facilidad con que se dedican a los deportes las personas recién ingresadas en la clase ociosa.” Pero en la otra punta de la escala social, en el estrato más bajo, dice Veblen, nace otra clase ociosa, la de los delincuentes que “por herencia, educación o ambas cosas, tienen una disposición y unos hábitos depredadores análogos”. En este grupo, en todos los países, hay una obligación social semejante, aunque menos definida, que impele al camorrista a afirmar su hombría mediante un combate no provocado con sus semejantes. Estas ideas no son caprichosas si miramos al país, donde la riqueza se ha concentrado en pocas manos –cuyo consumo suntuario es un lastre en el balance de pagos– y la elevada desocupación y pobreza han originado el nacimiento de delincuentes y grupos cuasi delincuenciales. C

¿Dólar alto o dólar bajo?

Cuando se habla de dólar alto o bajo se alude al tipo de cambio. En nuestro país el tipo es la cotización de la divisa extranjera en unidades de la moneda local (otras economías cotizan la propia moneda en unidades de monedas extranjeras). Si tomamos por simplicidad sólo al dólar como representante de las divisas extranjeras, en primer lugar el dólar es algo que se debe adquirir –es un costo– para quienes deben comprar productos o servicios en el exterior del país. Por el contrario, es algo que puede ser vendido –es un ingreso– por parte de quienes venden al exterior productos o servicios. Es obvio que quienes ven al dólar como costo prefieren un dólar bajo, y quienes lo ven como ingreso prefieren un dólar alto. El problema no se puede –o no se debería– resolver poniendo a unos y a otros a tirar de una soga a ver quién tira más fuerte, ni tampoco dejar el mercado de divisas a un completo libre albedrío, pues si hay un mercado en el que se manifiesta la especulación, ése es el de los cambios extranjeros. En nuestro caso actual deben tomarse en cuenta, entre otros factores, la gran desindustrialización ocurrida, que hace que gran parte de los bienes indispensables tenga importante proporción de insumos importados, ya como materia prima o como instrumentos de producción; los muy abultados pagos en dólares a acreedores externos, dólares que se compran al mercado con la consiguiente emisión de dinero local; la crónica propensión de la gente a poner su ahorro en dólares; la propensión de los muy ricos a llevar sus dólares a paraísos financieros. Un dólar más alto encarecería el costo de la vida (con deterioro del salario real), encarecería el costo en pesos de la deuda externa (con emisión monetaria y peligro de inflación), elevaría los (ya altos) ingresos en pesos de los exportadores, reduciría la salida de dólares a paraísos y alentaría su empleo como reserva de valor. Un dólar más bajo permitiría importar más y más barato (con su efecto negativo sobre el empleo interno), abarataría el pago de la deuda externa (y bajaría la presión fiscal), bajaría el ingreso de los exportadores, favorecería la salida de dólares a paraísos externos y desalentaría el ahorro en dólares (al convertirse la divisa en un activo menos valioso). El quid de la política correcta parece estar en permitir los efectos deseables y controlar por otros medios (aranceles, p. ej.) los no tan deseables. C

EL GOBIERNO ESTA GANANDO OTRA PULSEADA CAMBIARIA

El verde no maduró

■ El **Banco Nación** puso en marcha el "Programa de Financiamiento para la Adquisición de Soluciones Informáticas para Microemprendimientos". Los préstamos serán por hasta 30 mil pesos, a una tasa anual de 7 por ciento y a 30 meses.

■ El **Grupo Financiero Galicia** ganó 53,2 millones de pesos en el segundo trimestre del año. Por su parte, el **Banco Macro Bansud** registró una ganancia de 121,9 millones de pesos en esos tres meses.

■ **Bodegas Chandon** renovó la propuesta de sus vinos Latitud 33º. Se trata del varietal Tempranillo, que se suma a las ya existentes Cabernet Sauvignon, Malbec, Syrah, Chardonnay y Sauvignon Blanc.

■ **Repsol YPF** lanzó el proyecto "Punto Limpio YPF", por el cual se dispusieron espacios exclusivos para el depósito de plásticos en las estaciones de servicio. Esos plásticos luego son reciclados.

■ El **Grupo Arcor** empezó a producir y comercializar helados. El lanzamiento implicó una inversión de 60 millones de pesos y demandará 450 puestos de trabajo.

POR CLAUDIO ZLOTNIK

Después de varias semanas apostando a una caída de la cotización, varios bancos internacionales modificaron la estrategia ante la reacción en bloque del Gobierno defendiendo la actual paridad.

Gustovo Mujica



En la city, ahora, piensan que el dólar recuperará algunos centavos. Operadores del exterior están comprando divisas.

En la city está cambiando el panorama. Se escucha menos a los efusivos operadores que hasta hace poco pregonaban una abrupta caída de la cotización del dólar. No abandonaron su idea de proponer un tipo de cambio más barato. Simplemente, con la reacción en bloque del Gobierno, se han terminado de convencer de que, en estos momentos, es casi imposible una fuerte baja del dólar. Un grupo de bancos internacionales ya tomaron nota y cambiaron su estrategia, convirtiéndose en apurados compradores de billetes verdes. Contra los que muchos piensan, el dólar tiene más para subir que para bajar.

Por primera vez en los últimos siete meses, en la plaza financiera se notó una demanda de divisas por parte de operadores privados. Desde comienzos de año, el Banco Central y el Tesoro se habían convertido en exclusivos demandantes. Algo cambió en los últimos días. El alemán Deutsche Bank, que hasta aquí había jugado claramente a favor de una apreciación del tipo de cambio, se corrió de esa estrategia y salió a comprar más de 100 millones de dólares. Aunque en la city suponen que lo hizo a pedido de unos clientes, la movida no pasó desapercibida para los operadores locales.

Muchos corredores que habían apostado una caída del dólar están analizando cubrir esas posiciones y jugar de manera conservadora. Hay varios elementos que toman en cuenta:

■ Se aguarda una menor especulación con los nuevos bonos de la deuda. El hecho de que la inflación de julio haya sido inferior a la esperada desalentó a algunos financistas. Ahora se espera que las ganancias por el ajuste por el CER resulten inferiores a las estimadas. El rally alcista que esos títulos de la deuda habían acumulado el mes pasado, de hasta un 20 por ciento, convenció a muchos operadores de que había llegado el momento de concretar las ganancias y buscar otros mercados.

■ La delicada situación política en Brasil le está dando una mano al Gobierno. Varios grandes fondos internacionales aprovecharon la mejora de la tasa de los bonos estadounidenses –los de diez años ya están en 4,4 por ciento anual– para disminuir riesgos y hacer un vuelo hacia la calidad.

■ La fuerte señal política que dio el Gobierno, a través de Néstor Kirchner y de Roberto Lavagna, a favor de un tipo de cambio alto persuadió a los operadores que especulaban con que las fuertes ventas de dólares forzaría una caída brusca de la cotización. Un Banco Central que absorbe todo el excedente cambiario terminó por convencerlos. Eso no quiere decir que ahora el escenario cambie drásticamente: como pudo percibirse en las últimas jornadas, los grandes exportadores siguen liquidando divisas en cantidad.

En los despachos oficiales se muestran satisfechos. Creen que, a menos que vuelvan a producirse baches financieros como cuando se emitieron los Boden 2014, las presiones sobre el tipo de cambio serán cada vez más débiles. Cerca de Lavagna confían en que en los próximos días el dólar romperá la barrera de los 2,90 pesos. Y que, de ahí en más, sólo se tratará de diseñar una estrategia para que se acerque a los 3 pesos. C

ME JUEGO

GUILLERMO LISAZO analista de la consultora Argentine Research

Dólar.
No tendrá mayores movimientos en el corto plazo. Habrá una recuperación lenta hacia fines de año. El 2005 cerrará entre 2,92 y 2,95 pesos.

Tasas de interés.
El Banco Central tiene una estrategia de absorción de pesos consistente, como el cobro adelantado de redescuentos, que redundará en una menor presión cambiaria. Creo que no habrá complicaciones para el cumplimiento de la meta monetaria. Las expectativas inflacionarias son moderadas, de un 0,6 por ciento mensual promedio hasta fin de año.

Acciones.
Habrá un comportamiento positivo, pero no se dará la fiesta que en algún momento ilusionó al mercado. Puede subir 15 por ciento hasta fin de año. Recomendable para los inversores sofisticados.

Recomendación.
La mitad de la cartera puede destinarse al Bogar 2018. El resto hay que dividirlo entre acciones y fideicomisos, activos que rinden el doble de los plazos fijos.

ACCIONES ▲

ACCIONES	PRECIO (en pesos)		VARIACION (en porcentaje)		
	Viernes 05/08	Viernes 12/08	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	5,510	5,060	-8,2	-8,2	0,0
SIDERAR	24,500	23,300	-4,9	-4,9	24,6
TENARIS	26,600	29,300	10,2	10,1	104,0
BANCO FRANCES	6,580	6,280	-4,6	-4,6	-10,7
GRUPO GALICIA	2,500	2,360	-5,6	-5,6	-6,4
INDUPA	4,290	4,430	3,3	3,3	22,5
IRSA	3,500	3,360	-4,0	-4,0	-1,2
MOLINOS	5,020	4,950	-1,4	-1,4	-5,7
PETROBRAS ENERGIA	3,880	3,920	1,0	1,0	10,7
RENAULT	0,710	0,730	2,8	2,8	12,3
TELECOM	7,200	7,300	1,4	1,4	13,5
TGS	3,650	3,540	-3,0	-3,0	16,0
INDICE MERVAL	1.507,590	1.479,330	-1,9	-1,9	7,6
INDICE GENERAL	64.351,340	64.480,040	0,2	0,2	13,8

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

RESERVAS ▼

SALDOS AL 10/08 –EN MILLONES–

	EN U$S
TOTAL RESERVAS BCRA.	24.099
VARIACION SEMANAL	-351
CIRCULACION MONETARIA (EN PESOS)	41.514

Fuente: BCRA

AFP



Las refinerías estadounidenses están funcionando al 95 por ciento, llevando a colapsos y accidentes inesperados.

PERSPECTIVAS DE UN MERCADO CADA VEZ MAS APRETADO

El tercer shock petrolero

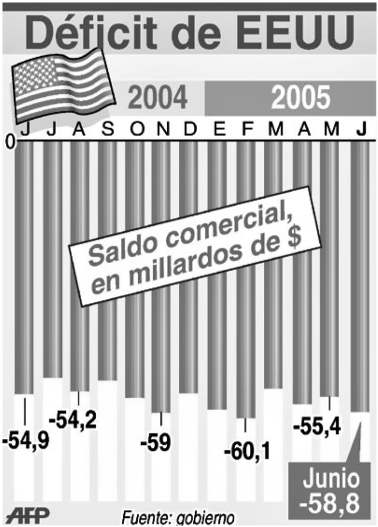
En 1979 el precio del petróleo llegó a su pico histórico de 80 dólares (ajustado por inflación). Allí se está volviendo ahora.

POR CLAUDIO URIARTE

La espiral del precio del petróleo, que pasó de 63 a casi 67 dólares en sólo una semana en el mercado de Nueva York, y logró su primer impacto duro en la economía estadounidense al llevar el déficit comercial de 55.400 a 58.800 millones en solamente un mes, proyecta ya el horizonte de una repetición del peor momento de los precios de la energía, tras la revolución iraní de 1979, en el segundo shock petrolero (el primero había sido en 1973), cuando el barril de crudo WTI se situó en lo que ahora, actualizado por inflación, sería 80 dólares. Eso gatilló una recesión norteamericana e internacional. Pero la demanda sigue creciendo, con la mayoría de los analistas apostando a un precio de entre 70 y 71 dólares la semana que viene, y es probable que se refuerce a medida que comienzan los primeros fríos en el Hemisferio Norte, tan pronto como en septiembre. Economías sobrecalentadas como la de China (y, en menor medida, Estados Unidos), pueden sufrir un frenazo brusco, lo que no hay modo de que no se reproduzca en el resto del mundo. Es una situación peligrosa.

Que comenzó a insinuarse a partir de agosto de 2002, cuando el petróleo costaba la minucia 25 dólares por barril, se disparó en agosto de 2003 y llegó a su pico (ahora desbordado) en el mismo mes de 2004, fechas respecto de las cuales los aumentos han sido del 264, 120 y 61 por ciento, respectivamente. Por la mayor parte de los últimos dos años, los mercados petroleros han sido volátiles, lo que reflejó una falta de capacidad mundial de producción suplementaria, refinerías inadecuadas o trabajando más allá de su capacidad, fuerte demanda de Estados Unidos y China y alteraciones en el suministro de productores como Irak y Venezuela. La presión sobre las refinerías está empezando a verse en Estados Unidos, donde operan a capacidad máxima para cumplir con la demanda de gasolina, que en el verano septentrional alcanza su demanda máxima. Pero eso ha llevado a colapsos, incidentes y accidentes inesperados. Deborah White, una economista de la Société Générale de París, dice que "las refinerías están exhaustas, como corredores en la mitad de un maratón. Han estado trabajando muy duro desde el año pasado. Pero en la práctica, eso tiene un límite. Si presionás mucho, la capacidad cae". Efectivamente, refinerías de British Petroleum, Exxon Mobil y Valero han colapsado en las últimas semanas; el sistema, según datos del Departamento de Energía, está operando al 95 por ciento de su capacidad.

Esta semana, el presidente George W. Bush firmó una nueva ley de energía que ha tomado cuatro años de elaboración y que provee algunos incentivos para los productores locales de petróleo y gas, pero no hace mucho en materia de limitar el consumo. Durante las últimas dos semanas, el mercado se vio espoleado por hechos tan diversos como la muerte del rey Fahd de Arabia Saudita y su sucesión por el hasta entonces príncipe regente Abdulá y la reanudación del reprocesamiento de uranio (con posibles desenlaces militares nucleares) por Irán, que irónicamente parece traer de nuevo los precios de 1979. Pero, si la muerte de un monarca que hace tiempo estaba clínicamente muerto (Abdulá gobernó de hecho durante los últimos 10 años), y un acontecimiento como el de Irán, que estaba previsto por todas las agencias de inteligencia, alteran el precio, es claro que cualquier cosa puede empujarlo, incluyendo huracanes y desastres naturales. Para Jean-François Giannesini, experto del Instituto Francés de Petróleo, "los precios van a seguir subiendo, quizá hasta los 80 o 100 dólares, es decir, hasta que los consumidores, cuando tomen conciencia de este precio, decidan disminuir su consumo. Vamos a tener que cambiar también nuestros hábitos de consumo: circular menos con coche en las ciudades donde se consume enormemente para nada, tomar los transportes colectivos". Es decir, el mismo ciclo autocorrectivo del segundo shock petrolero, pero sin que se sepa quién seguirá en pie y quién llegará muerto al día después de la tormenta. C



el mundo

■ Las importaciones de carbón, hierro y soja en **China** se dispararon hasta julio hasta un 55,4 por ciento, según datos difundidos por la Administración General de Aduanas de ese país.

■ La economía de **España** creció el 3,4 por ciento en el segundo trimestre del año, tres décimas más que en el mismo período de 2004, según el indicador avanzado del PIB informado por el Instituto Nacional de Estadística.

■ El índice del desempleo en **Nueva Zelanda** registró su segundo mínimo nivel desde hace 19 años al situarse en 3,7 por ciento con la creación de 11.000 nuevos puestos de trabajo durante el segundo trimestre, según datos oficiales.

AGRO

POLEMICA POR LA ALICUOTA DEL IVA EN LA CADENA HARINERA

El pan nuestro de cada día, danos un evasor

POR SUSANA DIAZ

A principios de la semana que pasó los trabajadores molineros realizaron un paro "por tiempo indeterminado" que fue levantado el miércoles. La demanda obrera era la de sus empleadores: que el Estado unifique las alícuotas de IVA diferenciales que se pagan al interior de la cadena harinera. El argumento "obrero-empresario" fue que la diferencia de alícuotas fomenta la evasión y, por lo tanto, el empleo informal, con la subsiguiente diferencia de ingresos para los trabajadores.

No cabe duda que entre trabajadores y empleadores de cualquier rama existen puntos de interés común. Y si bien no se corrobora que el éxito empresario se traduzca en bonanza para sus empleados –la vetusta teoría del derrame–, sí es cierto lo contrario. Si al empresario le va mal al trabajador también, un problema que se agrava en sociedades con desocupación de dos dígitos. Esta obviedad del mercado laboral no elimina, sin embargo, la persistencia de intereses antagónicos en el proceso de producción, es decir, la vieja lucha de clases. Pero los empresarios argentinos no sólo han conseguido superar el antagonismo, sino que han pasado a una etapa superior: movilizar a los trabajadores en favor de sus reclamos. Si algo quedó claro de la conciliación en el Ministerio de Trabajo es que el antagonismo molinero no fue entre trabajadores y empleadores, sino entre los empresarios y la estructura impositiva. Carlos Barbeito, secretario general de la Unión Obrera Molinera Argentina, informó que "el paro se suspendió por un pedido del ministro de Trabajo (Carlos Tomada). El ministro escuchó nuestra preocupación. Le pedimos que le informe al Presidente (Néstor Kirchner), ya que no está bien informado del problema que tiene la industria molinera. Hay una gran diferencia entre lo que gana un trabajador en una molinera en blanco que un trabajador en una molinera en negro".

La alta informalidad impositiva en la industria molinera es una realidad histórica. Aunque no existen estadísticas precisas, distintos actores coinciden en arriesgar una cifra común: la evasión rondaría el 40 por ciento. La razón de esta millonaria pérdida para el fisco reside en las dificultades de fiscalización. Según los empresa-



rios, la clave del problema es el alto "incentivo" a evadir que se origina por las distintas alícuotas de IVA a lo largo de la cadena.

Cuando el molinero le compra trigo al productor primario paga un 10,5 por ciento de IVA. Cuando le vende a la panadería (u otros demandantes) la harina, el IVA es del 21 por ciento. De esta manera, entre el trigo y el pan hay una diferencia del 10,5 por ciento por la que el molinero debe responder ante la AFIP, a lo que se suma el IVA, del 21 por ciento, que le pagan por su propio valor agregado. Si además el molino trabaja en negro, también el trabajo asalariado es en negro. La situación se retroalimenta por el lado de la demanda de las panaderías. Por el pan se paga cero por ciento de IVA, pero por la harina el 21. Esto supone, otra vez, que el panadero tiene incentivos para comprarle al molino que vende en negro. Como se ve, los alicientes para eludir al fisco son multidimensionales.

Según los empresarios, este problema se solucionaría unificando las alícuotas. Fuentes de la AFIP dijeron a **Cash** que tal unificación no resulta posible, pues si se dejase en 10,5 para todo el mundo, significaría una probada pérdida de recaudación que no se compensaría por el potencial blanqueo. Además, la harina no se vende sólo a las panaderías, por lo que habría dos IVA para un mismo producto. Subir todo a 21 presentaría un problema similar, pues el trigo no se vende sólo al molino. La inmediata pregunta suspicaz es por qué si a todo el circuito le convendría evadir, los empresarios piden corregir la situación. La respuesta es que hay algunos, en general los molinos más grandes, para quienes la evasión resulta complicada, lo que supone una "competencia desleal" por parte de los evasores.

La solución en la que trabaja la AFIP es el perfeccionamiento de los "caudalímetros harineros", un instrumento que permitiría obtener una medición muy confiable de la cantidad de harina producida por cada uno de los alrededor de cien molinos existentes en el país, y por lo tanto, dado que la harina es un commodity de precio conocido, una estimación del IVA que cada uno debería pagar.

E-CASH de lectores

DISTRIBUCION

Cierta vulgata neoclásica sostiene que la inflación es un ajuste producido por un desnivel entre Demanda y Oferta. Dicho razonamiento lleva a afirmar que un aumento de salarios deriva en un incremento de precios, olvidándose, de paso, que éstos subieron antes. Desde otro ángulo, la inflación puede entenderse como un problema de distribución y no de circulación. Por eso, si consideramos que la devaluación producida a partir del 2001 implicó un cambio en la estructura de precios, que redistribuyó regresivamente los ingresos hacia los sectores con capacidad de dolarizar sus precios internos, provocando una fuerte reducción en la capacidad de compra de los asalariados. es normal que los trabajadores intenten recuperar el poder adquisitivo previo a la salida del uno a uno; incluso algunos sueñan con recuperar tiempos memorables de participación de los asalariados en el ingreso nacional, como fue 1974. Para esto resulta imprescindible repensar el modelo de desarrollo.
Con el estado actual de la formación económica argentina, constituida por una serie de enclaves de exportación, fuertemente extranjerizados, articulando una economía complementaria cuasi crematística, las fluctuaciones de precios internacionales repercuten a nivel interno. Además, teniendo presente que estos commodities vienen de la industria de la alimentación, impactan directamente en los salarios tendiéndolos a la suba. Se reafirma: es necesaria y posible otra estrategia que genere progreso para la sociedad. Reconstruir el mercado interno, a partir de una reorientación de la intervención pública, nuevos estímulos al sector privado y fuerte preponderancia de la economía social sería un buen paso hacia un crecimiento con redistribución. Es posible, existe superávit y una nueva tendencia de crecimiento que viabilizaría rediscutir los precios con un nuevo nivel de productividad. Simplemente, saliendo del corset de pensamiento neoliberal para comenzar a pensar en una economía política para la sociedad.

Ricardo Romero
Prof. Economía Política. CNBA.
lic_romero@yahoo.com

Para opinar, debatir, aclarar, preguntar y replicar, enviar por carta a Belgrano 671, Capital, por fax al 6772-4450 o por E-mail a economia@pagina12.com.ar no más de 25 líneas (1750 caracteres) para su publicación.

BUENA MONEDA

Lucha de ganadores



Por Alfredo Zaiat

En general, se piensa que si una sociedad sufrió crisis devastadoras aprende de esos traumas e intenta no repetir ese camino que tanto daño le provocó. También es cierto que para reparar las heridas hay que asumir el pasado, con todas las miserias que ofrece. A veces la negación, por supervivencia o por evitar verse en un espejo desagradable, provoca comportamientos sociales que tienden a repetir el tránsito por senderos autodestructivos. En ese sentido, la discusión económica en la Argentina no deja de regalar sorpresas. Parece surrealista, fuera de todo sentido común, que con las traumáticas experiencias de la tablita cambiaria de Martínez de Hoz y de la convertibilidad de Domingo Cavallo, exista en estos momentos un debate sobre el nivel del dólar. Una de las mentes más brillantes del pensamiento económico moderno, John Kenneth Galbraith, en su libro *Breve historia de la euforia financiera* escribió: “La memoria en asuntos financieros debería considerarse que dura, como máximo, veinte años. Este es el tiempo que suele precisarse para que los frutos de un desastre queden borrados y para que alguna variante de la demencia anterior rebrote a fin de cautivar la mente de los financieros”. En la Argentina, los plazos de la memoria colectiva fueron más cortos que los previstos por Galbraith, teniendo en cuenta el plazo que medió entre las dos peores experiencias de retraso cambiario. Fueron unos diez años. Pero nadie se podía haber imaginado, salvo mentes afiebradas o poderosos intereses financieros, que a menos de cuatro años del estallido incubado por el 1 a 1, una de las principales discusiones económicas sea hoy el tipo de cambio.

Ese no es el principal debate económico que la sociedad merece. Claudio Lozano apuntó con precisión que la discusión debería ser otra: “la de cuál es el esquema de precios (incluidos los salarios y los ingresos de la población) y cuáles las políticas que permitan ampliar el consumo popular y expandir el mercado interno, en simultáneo con la afirmación de un nuevo proyecto productivo”. Lo que sucede, y merece destacarse, es que los abanderados del dólar bajo tienen mucho poder, entre los que se destacan los vinculados con rentas financieras y los acreedores externos –por ejemplo, el FMI–, que pretenden que el país aumente aún más los extraordinarios pagos que ya realiza. También es cierto que aquellos que defienden el dólar alto no son bebés de pecho. Son los grandes exportadores que están contabilizando abultadas ganancias y compañías oligopólicas vinculadas con el mercado interno, que registran sobrerrentas hundiendo los ingresos de la mayoría de la población.

De algún modo es la reedición en otros términos de la ya histórica puja que se da al interior del bloque del poder económico desde hace treinta años: acreedores, el mundo financiero y organismos internacionales versus grupos locales (ahora los pocos que quedan), exportadores y compañías con posición dominante en sectores estratégicos. En la década del ’80, la pelea fue por la apropiación de los recursos del Estado, conflicto que tuvo como desenlace la hiperinflación de Alfonsín y luego la de Menem. A fines de los ‘90, luego de una lucrativa asociación para participar en el desguace del Estado, esa batalla se manifestó en cuál sería la puerta para salir del insostenible corsé de la convertibilidad. Por un lado se postulaba la dolarización y por otro la devaluación, y se sabe cuál de los dos triunfó. Ahora esa misma pelea se manifiesta entre los bandos del dólar bajo y el dólar alto.

En cada uno de esos combates los grandes perdedores han sido los trabajadores, el resto de los actores económicos con ingresos fijos y los vinculados con el mercado interno. El desafío del gobierno de Néstor Kirchner y de su ministro de Economía, Roberto Lavagna, quien se ha erigido en el principal defensor de la subvaluación del tipo de cambio real, es evitar quedar atrapado en esa puja. Esto en caso de que aspiren a llevar a los hechos el varias veces repetido discurso de mejorar la distribución de ingresos, objetivo que en los últimos dos años tuvo más intenciones –en realidad, medidas reparadoras luego de la violenta sacudida a los presupuestos familiares ocasionada por la devaluación– que políticas públicas consistentes en esa orientación.

En los hechos, la dupla Kirchner-Lavagna está caminando por un estrecho desfiladero, más volcada hacia el equipo de los exportadores-devaluacionistas pero sin olvidarse de los acreedores-dólar barato. Esto es así porque el dólar alto viene acompañado de retenciones a las exportaciones, recursos que colaboran para crear un mullido superávit fiscal cuyo destino principal es pagar deudas y, en el caso del FMI, para realizar cancelaciones netas. Por esa política de dar y sacar un poco a cada uno recibe críticas de ambos, aunque las dos partes se benefician del actual esquema cambiario.

Ahora bien: no sólo por los desastrosos experimentos de la tablita y la convertibilidad, sino simplemente observando cuál fue la estrategia cambiaria de los países que son presentados como exitosos (Japón y Alemania, en la posguerra; Malasia, Corea, Taiwan, en las dos últimas décadas; y China, en la actualidad), el modelo del dólar alto es una condición necesaria para pretender un crecimiento sostenido. La cuestión que el Gobierno debe resolver no es la política para mantener el dólar alto, para la cual tiene suficientes instrumentos para sostenerla, sino ¿para qué quiere un tipo de cambio competitivo?

El dólar alto es un fuerte estímulo a las exportaciones, en un contexto internacional de precios de los commodities por las nubes y todavía con una tasa internacional reducida. También es una barrera al ingreso masivo de importaciones. De esa forma se asegura un sendero de crecimiento económico, que no es lo mismo que uno de desarrollo. Aldo Ferrer explica que “desarrollo” implica elevar el bienestar general, integrar el tejido social y afianzar la seguridad personal y la jurídica. Para ello, sostiene uno de los referentes del Plan Fénix, “son imprescindibles el aumento del empleo, la distribución equitativa del ingreso, el aumento de la oferta de bienes públicos (educación, salud, seguridad, viviendas) y la consolidación de las instituciones de la democracia”.

La disputa dólar alto-dólar bajo es propia de los ganadores del modelo, del anterior y de éste. La cuestión pasa por avanzar sobre ese debate y encontrar respuestas a por qué con el actual esquema, que no genera presiones explosivas por el lado cambiario y del endeudamiento externo como las que generaba la sobrevaloración del peso, la pobreza se mantiene en insultantes cifras con una economía que crece a un ritmo del 8 al 10 por ciento anual con descenso del índice de desocupación. C